



“ADIVINA EL SABOR”

Materiales: un dulce ácido, un dulce picante de canela, un dulce con sabor normal, un recipiente pequeño cubierto. También 3 hojas tamaño carta y tres lápices.

Escoge tres voluntarios de tu célula y venda sus ojos. También escoge tres equipos que los respalden. Pon estos dulces mezclados en un recipiente cubierto al frente de ellos, que no deje ver lo que hay adentro. Vas a dejar que cada uno de ellos escoja un dulce; después ellos van a describir el sabor que están degustando, dibujando algo referente a la sensación en la hoja que tienen en blanco. Cada equipo al que pertenecen y que los está apoyando, tendrá que adivinar qué fue lo que comieron y si es ácido, amargo, dulce, etc

Reflexión: Muchas veces queremos tener el control de las decisiones que tomamos, anhelamos poder ver más allá y nos gustaría no tener una venda en los ojos para poder escoger lo que a nosotros nos parece mejor. Pero cuando nacemos a una nueva vida en Cristo, ya no vivimos nosotros, sino que Él vive a través de nosotros, y ahí es cuando permitimos que Jesús escoja por nosotros.

ACTIVIDAD INICIAL

Gálatas 2:20 RVR1960

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”

LA CRUZ NO PUEDE DEJAR DE SER **PERSONAL**

Pablo entendió que el hijo de Dios lo amó y se entregó por él, pues es más fácil dejar de vivir para nosotros mismos cuando Cristo se convierte en nuestro redentor personal.

Charles Spurgeon dijo: *“Tu tienes que presentarte delante de Dios mi querido amigo, con tus propios pies y ni madre ni padre pueden tomar tu lugar, por tanto, juzga por ti mismo; Busca la vida eterna; alza tus ojos a la cruz de Cristo personalmente y que sea tu serio empeño que tú mismo seas capaz de decir: “Él me amó y se entregó por mí.”*

CRUCIFICANDO AL VIEJO HOMBRE

“Con Cristo estoy Juntamente Crucificado” (Galatea 2:20a)

Pablo obtuvo la revelación de la Cruz de Cristo, y a diferencia de los doce discípulos que lo vieron físicamente, Pablo pudo experimentar ese intercambio divino del que habla el libro de Hechos 26:14-16:

“Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón. Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti.”

Pablo tuvo un encuentro con Jesús cara a cara. Después de haber sido un perseguidor del pueblo cristiano, se convirtió en un defensor y testigo del evangelio de Jesucristo. Pero, ¿Cómo un religioso, perseguidor de los cristianos, convencido de su doctrina, después de tres días determina dejar de serlo y se convierte en no solo un seguidor, sino en un gran discípulo de Jesús?

La respuesta es la Cruz de Jesús. Pablo fue confrontado con la verdad del cristianismo que está escondida detrás de la Cruz, por eso pudo declarar esta verdad tan poderosa:

“Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.” (Colosenses 3:3-4 RVR1960).

Pablo entendió que la Cruz se trataba de crucificar la pasada manera de vivir, descubrió que cuando miramos a Jesús clavado en el madero, entendemos que esconder nuestra vida en Él siempre será el refugio seguro. Nuestra fe en Jesucristo requiere entender que Él ocupó el lugar que nos correspondía en la Cruz del Calvario, porque al ser pecadores, merecíamos el castigo.

Pero Jesús decidió tomar nuestro lugar y cuando creemos en Él estamos siendo juntamente crucificados.

MENOS DE MI MÁS DE TI

“Ya no vivo yo, más Cristo vive en mí” (Gálatas 2:20a)

Pablo dijo: *“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo.”* (Filipenses 3:7-8 RVR1960).

Pensar en el hecho de morir a nosotros mismos nos resulta difícil, sobre todo cuando nos aferramos a nuestra propia vida, a nuestros logros, derrotas, pasado, a todo a lo que como seres humanos nos cuesta soltar. Pero Pablo declaró “Todo lo tengo por basura”. El Apóstol, inspirado por el Espíritu Santo, expresó a los filipenses que para llegar a la excelencia del conocimiento de Cristo, o en otras palabras, para que hubiera más de Jesús en nosotros, tenía que haber menos de nuestra naturaleza. Debemos estar en la capacidad de estimar por basura todo lo que hemos conquistado.

Hay un poder sobrenatural en la revelación de la Cruz, pues cuando se hace real, podemos experimentar el milagro del intercambio divino: todos nuestros deseos egoístas son cambiados por el deseo ardiente del corazón de Jesús. Así podremos cumplir el propósito perfecto de Dios para nuestra vida. Cuando creemos en este intercambio no como una teoría, más como una revelación, nuestra vida es transformada y podremos decir:

**“¡OH, CUÁN BENDITO ES
CUANDO LA CRUZ DE
CRISTO ES PUESTA SOBRE
NOSOTROS: CÓMO NOS
RESUCITA!”**

(Charles Spurgeon).

VIVIENDO PARA CRISTO

“y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.” (Gálatas 2:20b RVR1960)

Hay un hombre que ha logrado impactar las naciones de la tierra con su testimonio. Su nombre es Liu Zhenying, conocido como el Hermano Yun; nacido en 1958 en China en plena dictadura, y más reconocido como el “Hombre Celestial”. También autor del libro que lleva el mismo nombre: *“El Hombre Celestial”*.

Vivió en un entorno hostil, un régimen donde era normal la prohibición del Evangelio de JesuCristo. Conoció a Jesús de la manera más sobrenatural posible, pues por causa de la dictadura, no habían evangelistas ni mucho menos Biblias; así que Dios se le presentó en su propia casa, a través de un milagro de sanidad en la vida de su papá, al cual le quedaban pocos días de vida. Luego pudo conocer a Dios de manera personal, viviendo milagros sobrenaturales; pero lo que más impacta de este hombre es que, después de que conoció a Jesús, no dejó de proclamar el evangelio. Sin importar las consecuencias, él decidió dar su vida por Jesús; pasó la mitad de su vida en cárceles, siendo torturado, hasta que de una manera milagrosa, logró escapar de su último encarcelamiento y ahora está exiliado en Alemania.

El hermano Yun fue uno de los Fundadores de las iglesias en Casa en China; proclamó el evangelio de Jesucristo en toda la china ¡Vivió persecución! ¡Vivió y vive para Jesucristo! Le era necesario morir a sus costumbres idólatras que habían en su país y morir a la lógica para ver a Jesús; pero aprendió a morir a su propia vida para vivir para Cristo.

Hoy en día el hermano Yun recorre el mundo predicando el Evangelio, es uno de los evangelistas más grandes de este tiempo; murió a su vida para vivir para Cristo, al igual que Pablo entregó todo sin reservas para hablar de la Verdad de Jesús.

Con este testimonio te queremos motivar para que dejes de vivir para ti mismo y comiences a vivir para aquel que lo entregó todo por ti.

